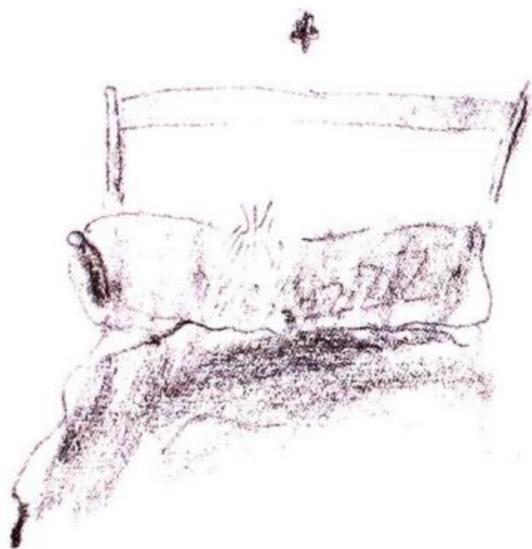


te en que no hubo derramamientos de sangre en nombre de Dios...".

Y nos acercamos al final, al siglo XX:

¿Socialismo o guerra? Las dos cosas. Guerra por el socialismo, y contra el socialismo, tanto en las clases sociales —veinte revoluciones— como entre otros países —cincuenta guerras nacionales en todos los continentes—, sin contar el oscuro nublado de la guerra fría entre las superpotencias con su amenaza universal de destrucción nuclear. El siglo XX empezó en guerra y terminó en guerra....



Analiza las guerras y matanzas, el horror de la intolerancia y la intransigencia, pero por vez primera una luz al final del túnel:

Aunque quizás no hayan sido los horrores políticos, ideológicos y bélicos, con su secuela de retroceso moral de la humanidad, lo más característico de los últimos cien años. Sino los progresos científicos y técnicos (y en ciertos aspectos inclusive espirituales) que no tienen parangón con los registrados en los cinco o siete mil años anteriores de la historia humana. Queda, pues, la promesa. Y la esperanza es terca.

La esperanza es terca, sí, y además un mal que no nos abandona. El excelente resumen histórico concluye con un parte dedicado al Superhéroe. Caballero, con este aparte, deja ver del todo su malicia, cinismo y humor inteligente:

Sin duda el siglo XX es norteamericano. No sólo porque ahora sean los Estados Unidos la potencia planetaria hegemónica en lo económico, en lo político, en lo militar, en lo científico, en lo tecnológico, en lo cultural. La única superpotencia, para usar un prefijo típicamente norteamericano... sino también porque todo lo que caracteriza este siglo es norteamericano. El automóvil y el cine, el consumo masivo de drogas y la prohibición de las drogas, la píldora anticonceptiva, el dólar, la bomba atómica, la televisión, la silla eléctrica, el avión, la comida basura, la publicidad, la informática, los satélites artificiales [...] Por eso el personaje que encarne este siglo extraordinario y terrible, ultracivilizado y bárbaro, será necesariamente norteamericano. No puede ser ni un científico alemán como Einstein... ni un revolucionario ruso como Lenin... ni un médico austriaco como Freud, ni un caudillo alemán como Hitler... ni un pacifista indio como Gandhi... ni un estadista chino como Mao... ni un guerrillero argentino de Cuba como el Che... ni unos músicos ingleses como los Beatles...

No. Sólo un personaje de ficción puede abarcar, en toda su complejidad y su simplicidad igualmente pasmosa, a los Estados Unidos, república imperial del siglo XX... Se trata de Superman (con su prefijo "super")...

Superman es invulnerable e invencible, como los Estados Unidos. Y también a él lo debilita una droga venida del espacio exterior: la kriptonita.

Es realmente un placer leer interpretaciones como éstas, donde en pocas líneas se retoma la esencia de cada uno de los siglos, donde el humor corrosivo es el hilo principal. Caballero deja ver, además, su gran bagaje cultural, que le permite, de un plumazo, resumir dos mil años de la historia del mundo, confusa, convulsa, contradictoria y paradójica.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

Rescate

Etnoliteratura wayuu, estudios críticos y selección de textos

Gabriel Alberto Ferrer y Yolanda Rodríguez

Universidad del Atlántico,
Barranquilla, 1998, 182 págs.

El espíritu de este libro podríamos acercarlo a una etnoliteratura de rescate y difusión de la cultura wayuu, habitante de la península guajira. Rescate, ya que al intensificarse los procesos de cambio cultural dirigido, aculturización y globalización, las comunidades indígenas van perdiendo su bagaje tradicional de expresión espiritual.

Un signo de la debacle es el olvido de la lengua materna, dada por tradición oral a lo largo de milenios. Los antropólogos han denominado a ello "interferencia entre lenguas", fenómeno que se inscribe dentro del más amplio concepto de "lenguas en contacto", lo cual alude al hecho de que dos o más lenguas tengan presencia en una misma región, para ser usadas alternativamente.

La interferencia entre lenguas, según Fernando Romero Loaiza (antropólogo y lingüista, quien tra-



bajó entre los emberá-chamíes y cuya investigación alrededor del lenguaje y el conocimiento ambiental nos es útil para este comentario) se puede dar en condiciones sociales de igualdad (bilingüismo-multilingüismo) o en atmósferas de discriminación (dialogía), donde una o más lenguas son menoscabadas y una o más lenguas son privilegiadas. Es lo que se llama "bilingüismo por sustracción", una realidad solventada por procesos sociales de aislamiento y marginalidad, donde la competencia lingüística y comunicativa en una de las lenguas es disminuida hasta su extinción.



Extinción o debilitamiento, el cual quiere ser evitado mediante la confección de estudios como el que nos ocupa y el que se empeña en presentar la sustancia escrita (literatura) de eventos orales propios de una tradición de naturaleza ágrafa.

Han querido los autores realzar, desde la etnoliteratura, las creaciones de un grupo de escritores de origen wayuu, seleccionando textos antológicos pero sin llegar a implementar una visión crítica de dicho quehacer.

Se pretende que la transcripción y traducción de la lengua oral al texto literario sea suficiente para considerar a éste último como una obra artística.

Es necesario matizar. Cassan, citado por Fernando Romero, establece las siguientes diferencias entre el código oral y el código escrito. El código oral tiene tendencia a marcar la procedencia dialectal; está asociado a temas generales; utiliza sobre todo pausas y entonaciones; a códigos no verbales; a alta frecuencia de referencia; uso de relativos simples; participios analógicos; y

elipsis sucesivas; el léxico marcado, hay un uso seguido de onomatopeyas; se emplean estructuras sintácticas simples. Por su parte, el código escrito tiene tendencia a neutralizar las señales de procedencia del emisor; está asociado a temas específicos; se selecciona con mayor precisión la información; es menos redundante; hay un empleo de signos de puntuación; y posee una tendencia estilística.

En el libro *Etnoliteratura wayuu*, la oralidad y la escritura no tienen una marcación distintiva, o, en el paso de lo uno a lo otro, está ausente la recreación y la renovación. El trabajo mencionado señala en forma explícita la apropiación, por parte de los creadores, de elementos pertenecientes a la realidad cultural de la etnia, pero no llega a explicar los procedimientos artísticos que supuestamente ejercen los textos. Sólo se preocupan por dilucidar la vinculación del objeto-texto literario con la realidad de la cual surge, casi siempre desde las ideas y tipos de elementos que se toman.

Es evidente que el cuerpo de la investigación corresponde a los esquemas del regionalismo tradicional, inserto a su vez dentro de un modelo descriptivo de la cultura popular, sin que exista una propuesta que busque convocar, en forma dinámica y con proyección universal, los elementos característicos de la cultura, partiendo de sus propias posibilidades expresivas.

No olvidemos que la tradición oral y la escritura en las comunidades indígenas actúan como elementos de cohesión social y de comunicación que contribuyen a su supervivencia como etnias. La función de estético, como valor, aunque no desaparece de la expresión cultural, no es central, estando por encima la comunicativa. Debido a lo anterior, es imposible hablar de modificaciones desde el punto de vista estético, en el evento de la etnoliteratura, pues allí lo épico-colectivo queda incólume, mientras que lo lírico-subjetivo-individual no posee mayor influjo ni resonancia. Lo semiótico se impone sobre lo artístico. El apego a la tradición, a sus

cánones, dificulta una transformación ficcional del sujeto; el cual, en un ejercicio distinto, podría tomar las imágenes para que sirvieran de generadoras de textos o creaciones trascendentes de lo local a lo universal. La escritura wayuu, presentada en el libro comentado, sólo recrea los temas, las ideas y el mundo significado en el texto, lo cual es analizado desde la semiótica socio-ideológica (sociocrítica). Entonces la misión de la literatura traducida de lo oral exalta, reivindica, rescata y difunde el acervo espiritual, sobreviviente y actuante de la etnia:

Su concepción del mundo acusa caracteres míticos, oníricos, y orales, rasgos que sobresalen en la vida práctica, organizada en torno a la ritualización de eventos, comportamientos sociales, comunicativos y prácticas estéticas.

La palabra hace las veces de mediadora entre los hombres, pues cura, exorciza, reúne, solidariza e identifica; ronda lo épico, lo trágico, lo mítico, lo carnavalesco, lo onírico, lo fantástico, lo dialógico y lo tradicional, oral, folclórico. El mito relata la vida y las acciones de héroes y genios semidivinos, cuando las fuerzas sobrenaturales chocan.



Queda claro que la palabra, además de testimonio y memoria ancestral, es una instancia de diálogo interior que se enfrenta a la imposición foránea del individualismo. Lástima que, por ese afán de defensa del patrimonio cultural, por la autodeterminación y supervivencia de la tradición, dicho diálogo no se realice igualmente con el exterior, con otros grupos étnicos, de pensamiento distinto. El peligro consiste en determinar que todo lo foráneo y extraño (alijuna), blanco, mestizo o extranjero, sea perjudicial en su contacto, o

que dicha aproximación no vaya a enriquecer el modo creador, el mundo o la percepción del escritor.

Advierto en esta posición cierta dosis de etnocentrismo, fenómeno que conduce a un margen de insularidad, aislamiento, regionalismo y encerramiento. Veamos los autores antologizados:

1. Antonio Joaquín López, en su novela *Los dolores de una raza*, construye una historia sincrónica y diacrónica al unísono. Sin poseer una unidad ficcional coherente y totalizante, dicho relato se ocupa de la visión trágica del héroe Talhua y su casta.

Lo trágico se da debido al abandono de los preceptos éticos ante la aculturación. Ello es el *ethos* circular que invade las esferas de la vida común. El *epos*, por su parte, es lo histórico particular manifestándose en acontecimientos cotidianos que exaltan los valores centrados en la virtud, como fuerza de la dimensión creadora del hombre.

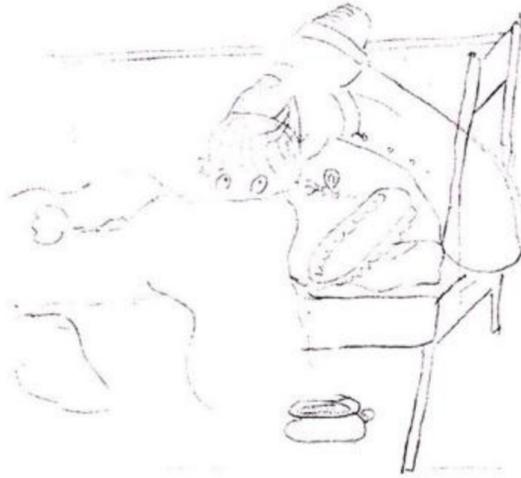
El tiempo no épico, el cronológico, sólo sirve de telón de fondo ocasional para el relato. Me refiero a los sucesos inscritos alrededor de 1928, durante el gobierno de Abadía Méndez y la masacre de las bananeras. Mera disculpa, porque lo esencial de la narración de López es la venganza del crimen cometido por Joúmuna, cuando perdió una carrera de caballos.

El héroe trágico está condenado a ser abrumado por la adversidad; el designio sobre la casta se cumple, la desgracia se vuelca ante la etnia.

2. Los autores ubican la obra de Gliserio Tomás Pana Uriana cerca de un romanticismo cuyo fin es la idealización y ejemplarización espiritual. Poseedor de una concepción moralizante, el autor se queda detenido en el tiempo tras un catolicismo antiguo que promulga una serie de temas de comportamiento y normatividad social.

3. Miguel Ángel Júsayu tiene como base la compleja y rica tradición oral, aunque al escribir ofrezca variantes típicas de la leyenda folclórica. Su creatividad es la del orador que posee destreza, habilidad

y fluidez, virtudes que inciden en la construcción del relato de raíz étnica. Etnoliteratura que no debiera mirarse desde cánones occidentales, ya que éstos proceden de un ámbito europeo de creación distinta y son categorías que no encajan dentro de la etnoliteratura.



A través del mito, mejor podríamos explicar el devenir de una escritura que involucra las aventuras del héroe, los hechos sobrenaturales y extraordinarios, la intervención del sueño y el cuento etiológico que da explicación al origen de las cosas.

Recordemos que la leyenda siempre tiene en su interior un afán de aleccionar y ofrecer una moraleja, frente al rompimiento de las normas. Lo que desencadena la trama en los relatos de Júsayu es la noción del viaje, paralela al sentido del nomadismo wayuu y con ello la visión onírica que lo antecede todo o lo origina.

4. El capítulo sexto se inicia con una preocupante afirmación: "Escribir una novela es, de alguna forma, una manera de evadir una realidad aplastante", cuando sabemos de antemano que toda literatura artística se funda, no en la evasión, si no en la recreación de la realidad.

Inútil la cita de Albert Camus, descontextualizada, igual que el discurso que pretende legitimar el relato de Ramiro Larreal, como una forma contestataria a las exigencias de la sociedad de consumo, exclusivamente. Analogía innecesaria, porque la verdadera obra fomenta la memoria, el encuentro de los tiempos, la reactualización de acontecimientos históricos.

5. A José Antonio Urima se le valora aquí no por la trascendencia de sus textos, sino por ser el iniciador de una actitud que enlaza creación y rebelión. El mismo tópico se le asigna a José Ángeles Fernández.

Los autores vinculan la poesía cotidiana de Juan Púshaina con el realismo mágico; afirman el conflicto de la aculturación a través de los escritos de Pana Uriana y, finalmente, presentan a Vitorio Apushana como la fundación de una poesía que pretende un diálogo con el forastero, utilizando la sustancia mítica, la oralidad, el valor de la palabra antigua y la comprensión de un mundo de significación muy íntima, poesía étnica que conlleva una visión profundamente religiosa y onírica conducida hacia la memoria.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Feria del Libro 2003

La misma persona

En junio de 1927, antes de convertirse en un gran escritor, el joven Eduardo Caballero Calderón fundó una pequeña revista de colegio llamada *El Aguilucho*. Su curso en el Gimnasio Moderno, compuesto por once alumnos incapaces de formar un equipo de fútbol, ya había inventado, para ese momento, una or-

